

«Ici repose un géant endormi, laissez le dormir, car quand il s'éveillera, il étonnera le monde»

Napoleón

## **INTRODUCCIÓN: LA URGENTE APROXIMACIÓN A CHINA**

El despertar del gigante asiático es el fenómeno de mayor impacto global que viva nuestra generación. Se trata de un cambio estructural de una magnitud y velocidad nunca visto antes; la revolución industrial más rápida de la historia. Las cifras así lo atestiguan: en 1995, el tamaño de la economía china era próximo a los 500.000 millones de dólares; en 2001, este valor se acercaba a los 1,5 billones, ligeramente inferior al tamaño de economías como el Reino Unido o Francia; en 2010, China sobrepasaba a Japón como la segunda economía más grande del mundo. En el largo plazo todas las proyecciones indican que el gigante asiático –pese a los múltiples retos a los que se enfrenta en la actualidad–, continuará su imparable ascenso y –con toda probabilidad– se acabe convirtiendo en la primera potencia económica del mundo durante las primeras décadas del siglo XXI.

Este proceso de rápida convergencia económica empieza en 1978 con el advenimiento de Deng Xiaoping y el inicio del proceso de “reforma y apertura” – elemento central de la economía de China y por extensión también del presente estudio –. En síntesis, la reforma económica ha consistido en la adopción del grueso de las instituciones del sistema capitalista –propio de Occidente– adaptado a la lógica autocrática confuciana. Desde entonces China ha crecido a una tasa media del 10% anual y ha puesto en entredicho el modelo hegemónico occidental. Tan increíble como cierto.

Por otra parte, este rearme en el ámbito económico es únicamente la punta del iceberg de un fenómeno cuyas implicaciones van mucho más allá. China no es una economía emergente más, es la civilización más longeva de la historia: su proceso de industrialización ha ido aparejado a un proceso de “renacimiento” social y cultural del que tan solo hemos dado los primeros pasos. En efecto, este auge económico se apoya en un esquema de pensamiento y concepción del mundo diferente al que estamos familiarizados en Occidente. Por ello, su correcta aproximación exige un análisis técnico pero también una reflexión de carácter más filosófico, histórico y cultural.

Pese a esta creciente relevancia, el «Reino del centro» se sigue percibiendo como algo lejano y de difícil acceso. No es algo que sorprenda. El Imperio celeste ha desarrollado su historia al margen de la nuestra, y cuenta con un esquema de pensamiento y filosófico diferente al occidental. El carácter insondable de los políticos chinos y la poca transparencia de su régimen político contribuye también a esta sensación de inaccesibilidad que desprende la realidad de China.

Existen muchos libros sobre China y su evolución económica reciente pero lo cierto es que no todas estas obras cuentan con el enfoque que consideramos adecuado. La mayoría de estos manuales abordan el resurgir chino como algo unidimensional, básicamente económico en donde se detallan las reformas acometidas –normalmente incorporando una visión sobre el conjunto– pero no reflexionan sobre el origen de este crecimiento o ignoran el relato histórico del país, pieza esencial para comprender la Nueva China. Otros textos se olvidan de mantener una visión de gran angular igualmente importante a la hora de analizar nuestro objeto de estudio.

El propósito de este libro es aproximar de forma completa –desde todos sus ángulos– el despertar de China, contextualizando la magnitud del reto que ello supone. Se trata de un fenómeno multidimensional y su estudio debe abordarse desde tres ejes

principales: economía, política, y cultura. Por eso, no únicamente conviene entender el detalle de la evolución de las fuerzas económicas, sino también aproximar de forma correcta el relato histórico y los esquemas filosóficos de la civilización china para entender las implicaciones que se derivan de las diferentes concepciones del mundo y de la vida existente entre Oriente y Occidente.

En este sentido, el presente ensayo quiere proporcionar al futuro lector no únicamente aquellos elementos que resultan más sustanciales a la hora de entender a China sino también proporcionar un esqueleto metodológico solvente para el correcto planteamiento de las cuestiones; es decir, no se trata tanto de dar respuestas concretas y específicas sino más bien plantear de forma precisa la magnitud del reto poniendo de relieve las cuestiones que son realmente importantes. Este esqueleto quiere facilitar el estudio posterior en profundidad de muchos de los asuntos en los que aquí solo se esboza su planteamiento. La estructura propuesta busca cubrir dos grandes planos: por un lado, la dimensión económica –más visible y superficial–; y por otro lado, la histórica, filosófica y cultural –más profunda– que subyace a la primera y que resulta esencial para dar respuesta a las aparentes paradojas y contradicciones que se observan muchas veces en la superficie. Es en este plano también donde radica la singularidad del milagro chino y la magnitud del reto que supone para el resto de las naciones.

El primer bloque –más técnico– incluye la descripción de las políticas que explican el vertiginoso proceso de avance experimentado por el país desde finales de los años setenta, así como su contexto político y el impacto de este en el resto del mundo. La semilla de este crecimiento son las valientes e inteligentes reformas que el Partido Comunista ha ido implementando desde finales de los años setenta con el objetivo principal de robustecer el marco institucional y abrir los mercados al exterior. Una transición de gran éxito hasta la fecha; aunque se trata de un proceso aún inconcluso. Su

principal arquitecto será Deng Xiaoping, y su liderazgo y visión durante los compases iniciales de la transformación lo convierten en el verdadero padre de la Nueva China.

Este proceso de reforma se divide en cuatro etapas. En primer lugar se dismantelará el régimen comunal que durante la etapa Maoísta había estrangulado la productividad agraria, sentando las bases para la posterior industrialización del país. Este proceso se acelerará después del tour del presidente Deng en 1992 por el sur del país para revitalizar la inversión extranjera y el rol de los mercados después del trauma de Tiannmenn. La consolidación del modelo será en 2001 cuando se oficialice el ingreso de China en la Organización Mundial del Comercio (OMC). Finalmente, la Olimpiada de 2008 en Beijing y la aprobación de un nuevo plan quinquenal orientado a corregir los desequilibrios macro de la etapa anterior, marcan el inicio de una nueva etapa que –con toda probabilidad– afianzará su posición como primera potencia mundial durante los primeros años del siglo XXI.

El segundo bloque –más filosófico– implica una reflexión sobre la base histórica y cultural del dragón asiático. Todo lo que hoy vemos en China, todas sus dinámicas internas, su lógica y manera de funcionar, la manera de relacionarse con el exterior, es el resultado de un relato histórico sustancialmente diferente al occidental. Es en esta dimensión donde se pone de manifiesto la verdadera magnitud del reto que implica el despertar de China. Por añadidura, una correcta aproximación a la economía china es imposible sin un mínimo entendimiento de su historia y las características que configuran su esquema de pensamiento. Durante siglos la civilización china desarrolló un estilo de vida y un paradigma científico diferente al de Occidente. Esta escisión entre la historia del pensamiento entre Occidente y Oriente desemboca en formas diferentes de entender la vida: no contrapuestas, sí –a mi juicio– complementarias, pero que en

cualquier caso conviene aproximar para tener una correcta visión del conjunto y de los retos a los que nos enfrentamos.

El resurgir del dragón rojo –el dragón es el símbolo del emperador, el rojo de su poder– es un cambio estructural histórico, de una magnitud comparable a la caída de Roma. China ya fue potencia mundial en su día; durante siglos se erigió como el pueblo más civilizado de la Tierra. Su sabiduría, sofisticación de pensamiento y desarrollo tecnológico no tuvieron parangón hasta que Europa lanzó su Revolución Industrial. En efecto, pese a esta situación de clara superioridad, fueron los pequeños y fragmentados reinos europeos los primeros que a través de los modernos “Estados-nación” –notablemente España, Inglaterra y Francia– consolidarán imperios coloniales a partir del siglo XV. Después, en los compases finales del siglo XVIII, estos estados llevarán a cabo su industrialización: la mecanización de los procesos artesanales otorgará a estas naciones una contundente ventaja competitiva con el resto del mundo hasta la segunda mitad del siglo XX.<sup>1</sup> Hoy nuevamente asistimos a un cambio de guardia solo que esta vez es Occidente el que cede paso a un pujante Oriente, en una dinámica en la que nos encontramos solamente en los primeros compases.

Así es, aparte de un relato histórico diferente, la civilización china incorpora una base cultural y de pensamiento propia, diferente a la base con la que estamos familiarizados en Occidente. La organización ética y social china viene reglada según los postulados de la doctrina confuciana, una refinadísima y sofisticada filosofía que gira en torno al respeto e integración entre el hombre y la naturaleza –ideas adoptadas

---

<sup>1</sup> Una de las principales contribuciones en mi trabajo de final de carrera fue la inclusión de este elemento como uno de los más importantes a la hora de aproximarnos al gigante asiático. Idea gestada durante mi estancia en la Universidad de Tsinghua (Beijing) y muy especialmente durante las clases sobre economía china del profesor David Li. LUIS TORRAS, *Understanding Chinese Economy*, Tesina ESADE T-1347 (no publicada), Barcelona, 2008. Ver también NIALL FERGUSON, “In China’s Orbit”, *The Wall Street Journal*, 18 de noviembre de 2010; FERGUSON, «El Reino del Centro vuelve al foco del escenario», *VANGUARDIA DOSSIER. El declive de Occidente* (Barcelona: La Vanguardia Ediciones, 2012), pp.18-21.

del taoísmo— por la cual el ideal humano se realiza a través de una comunión armoniosa con la vida. Se trata de una filosofía secular y que se configura como parte principal del hilo conductor de la nación «han» y que, de forma muy determinante, destaca los rasgos específicos sobre cómo se ha desarrollado la modernidad en China en comparación con, por ejemplo, Europa. Lo anterior configura el grueso de este renacer de la civilización china e implica aceptar que por primera vez en cinco siglos —y en todos los ámbitos—, el mundo está dejando de ser únicamente occidental.

La cuestión que aquí se trata es desmedida, casi inabarcable: muchos de los temas que mencionaremos a lo largo del texto de forma breve merecerían un tratado de varios volúmenes. Si el planteamiento aquí de los argumentos principales despierta el interés del lector por la materia, quién escribe habrá logrado su objetivo.<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup>

El autor agradece que cualquier comentario, crítica o corrección sobre esta obra sean enviados a la siguiente dirección: [luistorras@gmail.com](mailto:luistorras@gmail.com)